

MEDICINA CENTRADA EN LA PERSONA

(Para humanizar la medicina y aliviar el sufrimiento)

La humanidad ha recorrido un largo camino en su incesante búsqueda por aliviar el sufrimiento derivado de la enfermedad. La medicina fue la primera creación humana que se preocupó por comprender ese sufrimiento y por ayudar a curarlo, mitigarlo o aliviarlo. Han pasado los siglos y la medicina ha sido devorada por la tecnología y la ciencia.

El médico actual para ser un buen médico debe ser también un médico bueno que necesita combinar conocimientos técnicos y humanísticos y gestionarlos en la vida real, que está más allá de la Medicina, sobre todo en situaciones difíciles. Ese médico bueno, centrado en la persona, debe ser humanista si pretende estar a la altura de las responsabilidades que la sociedad le exige y tendrá que vivir el humanismo en lo cotidiano, viendo al paciente como persona, considerando su contexto social, familiar, psicológico y espiritual, demostrando sensibilidad, afecto y empatía con el paciente, en un ambiente cordial y de concordia “Corazón con corazón” decía Ortega, una postura que implica vivir cada día la ciencia y el arte de ser médico, con ciencia y con conciencia.

La ciencia médica es mucho más que un cuerpo de conocimientos científicos y una colección de destrezas bien practicadas, es la atención de las personas enfermas de una manera racional, clínicamente experta y científicamente informada. Pero el clínico tiene una doble tarea, no solo debe comprender la enfermedad auxiliado por la ciencia y sus métodos, sino que también debe comprender al paciente, a la persona que porta la enfermedad, la cual es diferente a otra en muchas características. Por eso los datos científicos que nos informan de la enfermedad no son suficientes para atender a los pacientes, es necesario también comprender a la persona.

Elementos específicos de la relación médico-paciente, asocian la empatía percibida por el paciente con cambios favorables en el sistema inmune. Diversos estudios han demostrado que elementos como el optimismo del médico, su actitud empática, su manera de explicar, su disposición para atender las dudas del paciente y otros elementos de la relación médico-paciente, influyen en el resultado terapéutico.

El efecto placebo como resultado de la relación médico-paciente, tiene para el paciente un significado de refuerzo terapéutico y positivo sobre el estado mental, influido por el médico y el ambiente terapéutico, lo cual contribuye al cumplimiento de los objetivos terapéuticos y puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso de la terapia. La prescripción farmacológica es un fenómeno complejo que depende de la calidad de la interacción médico – paciente.

La MCP que es una ética de la vida que el médico debe aprender con una formación humana y humanística, aprendiendo con historias de la vida para desarrollar

la afectividad humana, las emociones. El Médico no puede ignorar las emociones y para ello necesita una formación humanística que pretende provocar la reflexión para construir la personalidad del médico, para pensar. En la formación en las humanidades, desde la cultura griega se empleaba el método de contar historias, método que está vigente hoy en día a través de nuevas técnicas y artes como el cine, el teatro, la literatura o la música, para provocar y educar los sentimientos. Las emociones se educan cuando se frecuentan las humanidades, emociones que nos aproximan al mundo del paciente, para entenderlo mejor, mediante un importante recurso, la empatía, que significa saber apreciar los sentimientos de los otros y que constituye un puente entre la Medicina Basada en la Evidencia y la MCP, es como un camino práctico para incorporar los progresos técnicos y traducirlos en cuidados eficaces al paciente. Con la empatía se relacionan la comprensión, la motivación, el idealismo, la compasión, el deseo de ayudar, la dedicación al trabajo y el entusiasmo por la medicina, valores esenciales para el buen médico, acercarse al paciente y a su sufrimiento y comprenderlo íntegramente. Las humanidades, incorporadas al proceso formativo académico y postgrado, constituyen un importante recurso que permite desarrollar la dimensión humana del profesional, que es la que el paciente percibe más y mejor. El paciente quiere un médico que no solamente tenga grandes conocimientos técnicos, sino que además sea capaz de entenderlo como un ser humano que tiene sentimientos, que busca una explicación para su enfermedad y requiere respeto y amparo en su sufrimiento. Al respecto W. Osler decía que: *“Las humanidades son como las hormonas que catalizan el pensamiento y humanizan la práctica médica”*.

José Ramón Huerta Blanco
Noviembre 2017